

América Latina: la “emergencia” del Hemisferio Occidental y el Tercer Mundo*

MORALES MAITA, Esther**

Resumen

Intentaré esbozar, a partir de dos consideraciones, ciertas ideas planteadas -desde la colonialidad del saber- en relación con el surgimiento de América Latina en el contexto de la cultura occidental. La primera de las consideraciones se refiere al orden histórico, debido a la dificultad de establecer una periodización en los procesos de Conquista, Colonia e Independencia, vividos en la región latinoamericana; la segunda, metodológica, apunta al inabarcable campo de las definiciones, ya que los términos identidad y cultura latinoamericana aluden a procesos en constante construcción.

Palabras claves: América Latina, tercer mundo, colonialidad del saber, identidad y cultura latinoamericana.

Abstract

I will try to outline, from two considerations, certain raised ideas - from the coloniality of to know - related to the appearance of Latin America in the context of the western culture. The first one of the considerations refers to the historical order, due to the difficulty of establishing a period in the processes of Conquest, Cologne and Independence, lived in the Latin-American. The second, methodological, it aims at the incomprehensible field of the definitions. The terms identity and Latin-American culture allude to processes in constant construction.

Key words: Latin America, third world, coloniality of to know, identity and Latin-American culture.

* Nota de los editores: artículo terminado y entregado en marzo de 2007 y aprobado para su publicación en agosto del mismo año.

** Morales Maita, Esther. Profesora Agregada adscrita al Departamento de Historia del Arte de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Licenciada en Artes (UCV), con Maestría en Historia del Arte (UNAM). Candidata al Doctorado en Ciencias Humanas (ULA). Integrante del Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina.

Es necesario ir difundiendo en nuestro pueblo, aún ignorante, estas ideas para prevenir al enemigo: es preciso hacerlo concebir la posibilidad de que esto suceda, y enseñarle el remedio de preservarse del mal, que no es otro que la unión.

Simón Bolívar, 1821

Intentaremos esbozar algunas ideas planteadas desde la colonialidad del saber en relación con el surgimiento de América Latina en el contexto de la cultura occidental. Trataremos de establecer un recorrido histórico desde la “ambigua” ubicación de América, tanto la del norte como la del sur, dentro del Hemisferio Occidental y la definición de América Latina como una región dentro de lo que se ha llamado Tercer Mundo.

Partiremos de dos consideraciones: la primera, de orden histórico, refiere a la dificultad de establecer una periodización en los procesos vividos en la región latinoamericana, puesto que la Conquista no concluye en el siglo XVIII, ni la Colonia propiamente dicha finaliza en la Independencia. Son tres etapas que se prolongan hasta nuestros días.¹ La segunda, de orden metodológico, apunta hacia las definiciones ya que los términos identidad y cultura latinoamericana aluden a procesos en constante construcción.

Al referirnos al constructo América Latina y Tercer Mundo recurriremos a las ideas de Jorge Guillermo Llosa; a la teorización de la “emergencia” del Hemisferio Occidental le dará cuerpo Walter Mignolo; la discusión sobre el problema de la Identidad, surgido desde la perspectiva del “Descubrimiento-Encubrimiento”, estará alimentada con las propuestas de Claudio Malo González, José Luis Balcárcel, Leopoldo Zea; el cierre nos lo proporcionará J. Palladino.

1. El encubrimiento del Nuevo Mundo

América proviene de aquel choque inicial que le siguiera al descubrimiento invención -según criterios- que dio lugar al encuentro de dos mundos distintos y a la confrontación de culturas diversas que se produjo durante la conquista y se resumió en la colonización.²

Si nos remontamos en el tiempo podríamos afirmar que la historia del América del Sur comenzó hace unos doscientos millones de años, al parecer, nuestro continente no existía sino que estaba confundido con una gran masa terrestre con lo que ahora son los territorios de la Antártida, África, India y Australia y, originariamente, estuvo separada de la del Norte, entonces era un continente aislado, tal como lo siguió siendo Australia. Así, encontramos que Europa, Asia y África forman una gran unidad en la evolución zoológica. Al margen de ella, como continentes aislados, quedaron América y Oceanía.³

En cuanto a la naturaleza del gran acontecimiento del siglo XV, para ser más precisos el suceso de 1492, Malo González⁴ asegura que se han utilizado varios términos para definirlo de alguna manera. Se sigue hablando de descubrimiento con la consiguiente connotación de superioridad de los descubridores, es decir de los europeos. Se habla de quinientos años de resistencia haciendo referencia a la pervivencia de importantes y definitorios rasgos culturales indígenas, pese a la situación de enorme inferioridad en que sus mantenedores tuvieron que sobrevivir. En términos conciliadores se habla del encuentro de dos culturas; más pese a las buenas intenciones de los que emplean esta palabra, no es posible, por la mera utilización de ella borrar la desigualdad de condiciones en que este encuentro se dio. Por la violencia del encuentro podríamos más bien llamarlo choque.

Pero Zea⁵ asegura que este continente no fue descubierto en 1492 sino "encubierto" por los anhelos, deseos, ambiciones y codicia de sus encubridores, conquistadores y colonizadores. Encubrimiento que abarcó a todas las expresiones de la sociedad y la cultura. Hecho el descubrimiento, la conquista ibera en América se empeñará en cubrir el mundo indígena, su cultura, que era vista como obra del demonio.

2. ¿América/América Latina? La confusión fundacional

Para Llosa⁶ cuando el "descubrimiento" es un hecho, Colón insiste en que ha dado con las Indias, pero otros informantes más realistas advierten que se ha encontrado algo completamente desconocido. Pedro Mártir emplea la expresión "Mundus Novus"

que está referida no sólo a Europa sino a todo el ecúmene hasta entonces conocido, vale decir los viejos continentes de Europa, África y Asia

Cuando el impresor Valdseemuller edita su mapa con las tierras descubiertas y las llama de Amerigo o de América, lo hace influido por las cartas de Amerigo Vespucci, difundidas en las cortes renacentistas de Italia y Francia que aluden a ese nuevo mundo y no al quimérico de Colón. El nombre que ha quedado es, pues, el de la visión renacentista, de algo nuevo y maravilloso, y no el de la geografía mitológica y teológica de Colón.

Siguiendo a Llosa los europeos se contentaron con un solo nombre para todo el continente descubierto, lo que implica otro error y otra deformación ya que en América hay dos continentes distintos que pueden ser distinguidos con la misma razón invocada para distinguir Europa de África o de Asia. Humboldt insiste en el error al llamarlo, en singular, "Nuevo Continente", así profundiza el equívoco sobre la supuesta unicidad y unidad de este espacio geográfico, el único que va de hielo a hielo.⁷

"América Latina" no nombra evidentemente a una cosa sino a una sociedad humana, una persona colectiva. El imperio español y la monarquía portuguesa crean las grandes áreas culturales, que serán la América Latina, justamente sobre el área geográfica que corresponde al continente americano sur, distinta a la del continente americano norte.⁸

Es claro que los americanos de origen español, al emanciparse, no quisieran llamarse ellos mismos "españoles americanos" a esto se añade el desarrollo explosivo de las antiguas colonias del norte que al independizarse adoptaron arbitrariamente el nombre de "América" y después crearon la proclama de "América para los americanos" (es decir, para ellos), además coincide con los intereses expansionistas de la Francia de Napoleón III y su sueño de una América Latina (bajo la influencia francesa) frente a la América sajona del norte.⁹

Pero es el colombiano José María Torres Caicedo quien fundamentó y difundió la expresión "América Latina", sin distinción

de diferenciación ni animosidad frente a España sino de defensa contra el expansionismo norteamericano. La palabra "América" apunta al continente y la palabra "Latina" a la realidad histórica y cultural que diferencia una parte de ese continente de la otra. Esta denominación es convencional pero no así arbitraria ni caprichosa si vemos en ella la expresión de una cultura mediterránea, cuyo carácter latino se sustenta básicamente en la lengua, las ciudades, la religión y el derecho. Esta denominación es provisional, como es transitorio el proceso histórico de la sociedad que ella designa, pero por el momento es la que mejor puede caracterizarla y diferenciarla.¹⁰

3. Colonialismo y neocolonialismo

Según Llosa podemos apuntar algunos de los rasgos distintivos del colonialismo, el principal de ellos es que los países colonizados no existen para sí - ni en su economía, ni en sus instituciones, ni en su cultura- sino para la metrópoli colonizadora. De esta forma las estructuras sociales tradicionales de los países colonizados se dislocan, además éstos no logran alcanzar el modo de existencia de los países altamente industrializados.¹¹

En este punto resulta interesante acercarse —siguiendo la propuesta de Llosa¹²— a la historia del colonialismo decimonónico en América Latina, a partir de diferentes momentos e intereses entrecruzados que presentan un cuadro complejo y en el que se pueden distinguir tres fases: el colonialismo antes de la independencia, durante la independencia y después de la independencia. También, como los Estados Unidos dicta su propio orden neo colonial dentro del continente a partir de varias etapas: la de la expansión territorial; la de las ocupaciones e intervenciones, para asegurar intereses estratégicos o económicos y por último, la de un orden jurídico continental bajo la égida de Washington¹³

El siguiente cuadro propuesto por Llosa¹⁴ permitirá visualizar, desde una perspectiva cronológica que abarca desde el siglo XV hasta el XX, las etapas y modalidades desarrolladas por los países colonialistas e imperialistas:

Siglo XV: portugueses y españoles ocupan las Canarias, Ceuta, Azores, Guinea, Cabo Verde, Congo Buena Esperanza, América meridional y puntos de la India.

Siglo XVI: los descubrimientos y ocupaciones de los ibéricos se extienden al Océano Indico, Malaca, Goa, Macao; los españoles conquistan los imperios de México y Perú. Magallanes y Elcano dan la vuelta al mundo.

Siglo XVII: Ingleses, franceses y holandeses se instalan en América del Norte y en las Antillas. Los ingleses hacen lo mismo en la India y los holandeses en Indonesia y África del Sur. Francia se introduce en la India y África del Sur.

Siglo XVIII: Independencia de Estados Unidos. Máquina a vapor de Watt. Apertura del comercio con las colonias españolas.

Siglo XIX: Independencia de la América española y portuguesa. Doctrina Monroe. Francia en Argelia, Túnez, Madagascar, Indochina y Senegal. Los ingleses en Hong Kong, África negra y Egipto. Franceses e ingleses saquean Pekín. Los alemanes en África central y los belgas en el Congo. En 1884 se realiza la Conferencia Africana de Berlín donde las potencias se reparten el territorio. Inauguración del canal de Suez.

Ocupación italiana de Libia, Eritrea, Somalia y ataque a Etiopía. Estados Unidos asume el dominio de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Siglo XX: Guerras ruso- japonesa y chino- japonesa. Japón ocupa Corea. Revuelta de los boxers en China. Apertura del canal de Panamá. Los ingleses y franceses en el Medio Oriente. Italia invade Etiopía. Después de la segunda guerra mundial se inicia el proceso de descolonización.

4. Razones y sin razones geopolíticas: Hemisferio Occidental y Tercer Mundo

Mignolo¹⁵ desarrolla la idea de "hemisferio occidental" desde la perspectiva de cómo éste da lugar a un cambio radical en el

imaginario y en las estructuras de poder del mundo moderno/colonial, cambio que no solo produjo un enorme impacto en su re-estructuración sino que tuvo y tiene repercusiones para la relaciones sur-norte en las Américas; para la configuración actual de la "Latinidad" en los Estados Unidos; como también, para la diversidad afro-americana en el norte, en el sur y en el Caribe; la imagen de "hemisferio occidental fue la de marcar, de manera fuerte, la inserción de los criollos descendientes de europeos, en las dos América, en el mundo moderno-colonial.

El interés de este autor radica en considerar la emergencia del circuito comercial del Atlántico en el siglo XVI, ya que es fundamental en la historia del capitalismo y de la modernidad/colonial, por el impacto que tuvo este momento en la formación del mundo moderno/colonial, impacto en el cual estamos viviendo y siendo testigo de sus transformaciones planetarias. Introduce el concepto de "colonialidad" como el otro lado de la modernidad ya que el sistema-mundo moderno deja en la oscuridad la colonialidad del poder y la diferencia colonial, sólo concibe mundo-moderno desde su propio imaginario dejando a un lado el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial. La visibilidad de la diferencia colonial, en el mundo moderno, comenzó a notarse con los movimiento de independencia desde finales del Siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX.¹⁶ También, apunta un hecho meridiano: la economía capitalista cambió de rumbo y aceleró el proceso con la emergencia del circuito comercial del Atlántico en el Siglo XVI, a partir de este momento ya no es posible concebir la modernidad sin la colonialidad.¹⁷

La emergencia de la idea de "hemisferio occidental" está ligada al surgimiento de la conciencia criolla, tanto en el norte como en el sur, pero no forma parte del imaginario amerindio, en el norte o en el sur, o del imaginario afro-americano tanto en América Latina, como en el Caribe, como en América del Norte. Uno de los rasgos que distingue los procesos de descolonización a fines del siglo XVIII y principios del XIX en las Américas es que estuvo en manos de los criollos y no de los "nativos" como ocurrirá luego, en el siglo XX, en África y en Asia.¹⁸

La conciencia criolla en su relación con Europa se forjó como conciencia geo-política más que como conciencia racial. La conciencia criolla, como conciencia racial, se forjó internamente en la diferencia con la población afro-americana y amerindia. Esta diferencia colonial se transformó y reprodujo en el período nacional y es esta transformación la que recibió el nombre de "colonialismo interno", entendido como la diferencia colonial ejercida por los líderes de la construcción nacional que atraviesa todo el período de formación nacional, tanto en la América Ibérica como en la anglo-sajona. "Hemisferio occidental" fue la necesaria marca distintiva del imaginario de la conciencia criolla post-independentista. Es en el siglo XIX el momento de transformación de la conciencia criolla colonial en conciencia criolla postcolonial y nacional y la emergencia del colonialismo interno frente a la población amerindia y afro-americana. Uno de los rasgos de la conceptualización del hemisferio occidental fue la integración de América a Occidente. La formación del Estado-nación requería la homogeneidad más que la disolución y por lo tanto o bien había que ocultar o bien era impensable la celebración de la heterogeneidad. La conciencia criolla se definió con respecto a Europa en términos geo-políticos y en su relación con la población criolla negra e indígena en términos raciales. La formación del Estado-nación requería la homogeneidad y por ello oculta la heterogeneidad.¹⁹

La consolidación de la idea "hemisferio occidental" la podemos ubicar en los albores del siglo XX durante la presidencia de Theodor Roosevelt y tuvo su comienzo en Venezuela cuando las fuerzas armadas de Alemania e Inglaterra iniciaron un bloqueo para presionar el cobro de la deuda externa, este fue un buen momento para reavivar el reclamo de autonomía del "hemisferio occidental" como una idea no sólo de la incumbencia de Estados Unidos sino también de los países latinoamericanos. El incidente permitió la reorientación de una nueva configuración en el orden mundial: la irrupción de un país neo colonial o post colonial en el grupo de Estados-naciones imperiales, en este momento Roosevelt reclamó para Estados Unidos el monopolio de los derechos de administración de la autonomía y democracia del hemisferio occidental.²⁰

Según Huntington²¹ el nuevo orden mundial, después de la guerra fría, está compuesto por nueve civilizaciones: Occidente, América Latina, África, Islam, China, Hindú, Ortodoxa, Budista y Japonesa.

Desde esta clasificación, concluye Mignolo²², Occidente es la nueva designación, después del fin de la guerra fría, del "primer mundo"; el lugar de enunciación que produjo y produce la diferencia imperial y la diferencia colonial.

Para Lacoste²³, por el contrario, son características constitutivas de los países del Tercer Mundo: carencia de alimentos, deficiencias en la agricultura, reducido ingreso nacional medio, industrialización incipiente e inorgánica, reducido consumo de energía, subordinación económica, sector comercial hipertrofiado, estructuras sociales rígidas y atrasadas, escaso desarrollo de las clases medias, debilidad de la integración regional, subempleo, bajo nivel de educación y sanidad, natalidad elevada. Desde esta perspectiva Llosa²⁴ distingue -en grandes trazos- las siguientes áreas de países del Tercer Mundo: América Latina, los países musulmanes, África negras y los países asiáticos, menos Japón.

También apunta una serie de rasgos históricos que distinguen América Latina de los otros países del Tercer Mundo: su antigüedad como colonias y también como Estados independientes y la diferencia entre el colonialismo ibérico y los otros. Por su antigüedad el colonialismo ibérico ha producido una sociedad *sui géneris*, mestiza, distinta tanto de las sociedades tradicionales autóctonas como de la sociedad europea. La antigüedad de su independencia hace que los países latinoamericanos existan como Estados ante que algunas naciones europeas y han participado, a pesar de su condición subordinada, en el proceso histórico de la era contemporánea. Su descolonización precede en más de un siglo a la de los países africanos y asiáticos. Por esta razón su vinculación con la sociedad europea es mucho más fuerte. El tipo del colonialismo ibérico en América, basado en un estado teocrático y latino, fue muy distinto al colonialismo comercial e industrial de las otras potencias, ya

que uno de los objetivos de la colonización ibérica fue el de ampliar a través de las colonias el espacio cultural y religioso de la metrópoli. Además, el mestizaje humano y cultural ha hecho que los descendientes de conquistadores e inmigrantes se fundan en una misma masa demográfica con los descendientes de las poblaciones autóctonas dominadas y con los de los esclavos negros. Las religiones y costumbres de los antepasados fueron abolidas y suplantadas por el cristianismo. Pese a la existencia de algunos núcleos indígenas, la sociedad hispanoamericana llegó a la independencia en condiciones de un nuevo grupo social en formación y de hecho integrado a la tradición cultural de occidente.²⁵

El colonialismo de la revolución industrial apareció en América Latina cuando ésta ya era independiente y había sufrido el previo dislocamiento causado por el colonialismo mercantilista de los siglos XVI, XVII y XVIII. En nuestros días la estructura del imperialismo económico ha cambiado y se sustenta en la dominación tecnológica, la manipulación del comercio y la industrialización subordinada. Las grandes empresas transnacionales ocupan hoy el lugar dominante de las antiguas metrópolis.

5. Identidad nacional versus Identidad cultural

De acuerdo al planteamiento de Malo González²⁶, América Latina evidencia dos corrientes de pensamiento contradictorias: la homogeneizadora y la diferenciadora. En la homogeneizadora, los países económicamente menos desarrollados debemos hacer frente a una creciente acometida cultural, social, técnica e ideológica ya que los países más fuertes aspiran introducir en nuestros pueblos sus estilos de vida, sus ideas y creencias acerca de la realidad y de la sociedad, sus principios y sus ideas políticas, sus visiones e interpretaciones estéticas y morales. La diferenciadora, asume la identidad, responde a la pregunta ¿qué somos? Reforzando los valores en los que se fundamenta nuestra manera de ser, resaltando y exaltando aquello que nos torna peculiares y nos distingue de las otras culturas. Responden a las aspiraciones de los pueblos a

distinguirse, a mantener su autenticidad y a resistir los embates de la dominación.

Siguiendo a Malo González²⁷ podemos afirmar que en América se dio la independencia política pero subsistió el colonialismo cultural, los nuevos rectores de los países emancipados y sus ideólogos recurrieron a otros países europeos, fundamentalmente Francia e Inglaterra, para configurar las políticas sociales, económicas y culturales, así continuó persistiendo el "eurocentrismo", lo importante era imitar, trasladar sin sentido crítico lo que se hacía y pensaba en Europa.

Por su lado José Luis Balcárcel²⁸ apunta la dificultad de entender que tengamos una sola identidad, no digamos única. Si sólo varios de los países que la constituyen, a lo mejor todos, son dueños de más de una cultura cada uno. Pluriculturales. Nuestra América resulta siendo multicultural. Tal vez, si tomamos en cuenta antecedentes más o menos comunes, necesidades, intereses y perspectivas comunes, podríamos avanzar por el camino de reconocer la existencia de una identidad común general y diversas identidades particulares semejantes, cuya relación conforma lo que aquella constituye. Es preciso *desencubrir* nuestra identidad y actuar conforme a ella.

Por último, y a modo de conclusión, consideramos necesario esbozar a grandes rasgos la propuesta de Palladino²⁹, para el autor en cuestión los términos cultura e identidad tienden a confundirse con frecuencia al hablarse de identidad cultural, mientras la cultura se origina en procesos inconscientes, la identidad lo hace a través de atributos diferenciadores de carácter conscientes y actúan tanto a nivel grupal como individual. Añade que, según la teoría de Frederik Barth, la identidad es una "construcción social y no algo dado" de una vez y para siempre. Así, nos estamos refiriendo a un proceso: fluctuante, dinámico, difícil de delimitar, que "se construye, deconstruye y reconstruye según las situaciones". Para Palladino la identidad cultural nunca es pura, en este sentido una sociedad puede admitir la pluralidad cultural en su interior, una misma cultura puede manifestarse a través de diferentes estrategias de identificación. La

identidad cultural imperturbable es sólo un mito más ello no nos debe conducir a ignorar el respeto de la diversidad cultural.

Para terminar, traeremos a colación una frase que creemos puede proporcionar un retrato -bastante fiel- de lo que somos:

gigantesco 'depósito de residuos' en que se amontonan las imágenes y las memorias mutiladas de tres continentes – Europa, África, América-, donde se adhieren proyectos y ficciones más auténticos que la historia, la América Latina encierra en su pasado algo con lo cual afrontar mejor el mundo posmoderno en el que nosotros nos estamos hundiendo.

Serge Gruzinski³⁰

Notas

- ¹ *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela.* Caracas. Fundación Polar. 2000.
- ² José Luis Balcárcel, "Dinámica de la identidad" en *América Latina. Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea.* México. UNAM. 1992. Pág. 79.
- ³ Jorge Guillermo Llosa. *Identidad Histórica de América Latina.* México. Diana. 1992. Pág. 13.
- ⁴ Claudio Malo González. "La lucha por la identidad" en *América Latina. Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea.* México. UNAM. 1992. Pág. 156.
- ⁵ Leopoldo Zea. *Prólogo de América Latina en sus ideas.* México, Siglo XXI, Unesco. 1986. Págs. 16-17.
- ⁶ Jorge Guillermo Llosa. Op. cit. Pág. 9.
- ⁷ Idem.
- ⁸ Idem.
- ⁹ Idem. Pág. 10.

- ¹⁰ Idem.
- ¹¹ Idem. Pág. 162.
- ¹² Idem. Pág. 135.
- ¹³ Idem. Pág. 137.
- ¹⁴ Idem. Pág. 161.
- ¹⁵ Walter Mignolo. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho. El Hemisferio Occidental en el Horizonte Colonial de la Modernidad" en Lander (Ed). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas Latinoamericanas*. Caracas. UNESCO, FACES, UCV. 2000. Págs. 79-81.
- ¹⁶ Idem. Pág. 84.
- ¹⁷ Idem. Pág. 83.
- ¹⁸ Walter Mignolo, Op. cit. Pág. 98.
- ¹⁹ Idem. Pág. 95-97.
- ²⁰ Idem. Pág. 99.
- ²¹ Citado por Walter Mignolo, Op. cit. Pág. 105.
- ²² Walter Mignolo, Op. cit. Pág. 108.
- ²³ Citado por Jorge Guillermo Llosa. Op. cit. Pág. 162.
- ²⁴ Jorge Guillermo Llosa. Op. cit. Pág. 163.
- ²⁵ Idem.
- ²⁶ Claudio Malo González. Op. cit. Pág. 155.
- ²⁷ Idem. Págs. 157-158.
- ²⁸ José Luis Valcárcel, Op. cit. Pág. 80.
- ²⁹ J. Palladino. *El mito de la pureza cultural*. En *Revistateína*, N° 3. s/f. s/p.
- ³⁰ Serge Gruzinski. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994. Pág. 215.



Retrato de Américo Vesputti e imagen de América.
Del mapa mundi de Martín Waldseemüller. St. Dié, 1507.
Tomado de Rodríguez Monegal, Emir (ed.). 1984.
NOTICIAS SECRETAS Y PÚBLICAS DE AMÉRICA.
Barcelona: Tusquets Editores, p. 51.